La puerta del rincón

Al fondo del pasillo hay una puerta. Es muy grande y vieja, pintada de azul marino. Desde el día que entre a esa escuela me ha llamado mucho la atención. Los niños del colegio dicen que si la abres te pasara algo muy malo, pero nadie sabe qué te puede pasar. Cada que bajamos de prisa las largas escaleras para ir al recreo la miro con curiosidad. Abigail y yo somos amigas desde el primer día que nos conocimos y fue ella quien me contó la historia que relatan los alumnos de la secundaria.

Un día Abigail y yo nos escapamos de clase de biología para ir en busca de aventuras. Lo planeamos todo desde semanas atrás. Hasta hicimos una réplica de los patios y salones de la escuela para estudiar bien cómo le íbamos hacer para que los maestros y los prefectos no se dieran cuenta de nuestra osadía. Un lunes 24 de febrero día de la bandera de México fue la fecha perfecta para llevar acabo nuestra misión, ya que ese día todos en el colegio estaban ocupados con los preparativos para conmemorar el evento.

Como mi amiga y yo vamos en el mismo grado, pero en diferentes salones decidimos mandarnos un whats para saber el momento exacto de encontrarnos en la escalera que da a los baños y al patio trasero. Ese día a ella le tocaba clase de biología y a mí de literatura. Ambas pedimos permiso para ir al sanitario y por fin lo que habíamos planeado durante semanas se iba a cumplir. Abrir la puerta prohibida. Honestamente nos moríamos de la curiosidad.

Al ir caminando por el pasillo las dos sentimos un leve escalofrió. No tanto por saber que había detrás de la gran puerta, sino porque si alguien nos veía seguramente nos acusarían con el director y entonces sí, castigadas de por vida, suspendidas por algunos días y en casa adiós celular e internet. Eso no lo podría soportar. Así que fuimos cautelosas al caminar, pasito a pasito y sin hacer ruido llegamos a la vieja puerta. Al estar frente a ella, yo tenía la sensación de ser una pulga, es decir, me sentía muy pequeña y Abigail me dijo que tenía miedo que quería regresar al salón. De hecho, me lo mencionó varias veces antes de llegar al pasillo, pero yo, aunque también sentía temor, me hice la valiente y le apretaba la mano diciéndole: - ¡No seas cobarde!

Y es que toda nuestra aventura la íbamos grabado con la cámara del celular, si todo salía bien íbamos a subir el video a nuestro canal de youtobe. Teníamos que llegar a casa y ver las tonterías que decíamos, editar y borrar las partes donde no nos gustarán. Pero después pensamos que la forma de tener la admiración y respeto de todos en la escuela y de otros colegios es que transmitiéramos en vivo. Así que toda la escuela sabía que estábamos rumbo a lo desconocido.

Esta era la oportunidad perfecta para aumentar nuestra cifra de seguidores. Si alguien nos delataba no tendríamos idea de quién sería el rajón, pues cuando haces trasmisiones en vivo todo se sale de nuestro control. Subes algo a la red y no sabes qué puede pasar si te amarán o te ganarás nefastos comentarios.

Nuestro canal de youtobe se llamaba “Brujas”, antes tenía otros nombres, pero ese que el que más nos gustó finalmente, porque nos encantan los relatos de terror e investigamos todo lo referente a lo sobrenatural. Me emocionaba la idea de ser más famosa y de que nos invitarán a todos los eventos de los youtubers, salir en las revistas y dar entrevistas. Así que poco a poco se me iba quitando en miedo, podía más esa sensación de bienestar que me causa pensar en todo lo que pasaría después de abrir esa puerta y entrar a lo desconocido.

Los niños de la escuela nos habían dicho que al abrir la puerta aparecía el fantasma de la señora que hacía la limpieza en los baños del colegio, contaban que una vez trapeando los pisos resbaló y se golpeó en la cabeza y murió al instante con los ojos abiertos. Entonces para que nadie se enterará de su muerte el director de la escuela la escondió en esa habitación y desde ese momento quedo clausurada esa puerta por años. Además, decían que al abrir las llaves del lavamanos brotaban sangre, roja y espesa. Hasta que un día cayó a última gota, pues la muerta ya se le había agotado toda la sangre de su cuerpo.

La historia la verdad siempre me pareció ridícula, es como la típica historia que cuentan en todos los colegios, que hay un fantasma y no sé qué tanta cosa, pero nunca nadie ha visto al dichoso fantasma.

La puerta no fue fácil de abrir pues tenía dos cadenas y un candado. Le dimos varios golpes fuertes para botar el candado y nada. Honestamente nunca pensamos que nos costaría trabajo abrir la maldita puerta, pero finalmente lo logramos. No podíamos retirarnos de ahí sin saber que había en la habitación, pues queríamos en vergüenza y pasaríamos a la historia como unas perdedoras y cobardes.

Abigail fue la primera que entró pues yo iba grabando con el celular, mi voz se entrecortaba por el temor que sentía y aunque me hacía la muy valiente mi cuerpo reflejaba otra cosa. Las piernas me temblaban y cuando iba narrando la situación a nuestros seguidores no podía evitar sentirme abrumada.

Mi amiga sacó de su bolsa una lámpara pues no se veía nada, es lo bueno de haber planeado esto durante semanas, no podíamos correr riesgos de que se nos olvidará algo. Caminamos primero una muy cerca de la otra. Tomadas de la mano, pero no sé cómo después yo estaba sentada en el suelo y a la vez caminaba hacia otra puerta. Me asomé, vi una máquina de coser, pero en realidad era una gallina negra con pedales en las patas. Sin embargo, una voz me decía que era una máquina de coser. La gallina intentaba moverse, pero no podía. Era prisionera de alguna fuerza extraña. Todo aquello me dio mucho miedo, y di la espalda, pero una voz me llamó por mi nombre.

Era una voz femenina. Intenté huir, correr con cámara en mano, pero mis piernas no respondían. Extendí mis manos para buscar la ayuda de mi amiga. Pasaron varios segundos y no podía hallar sus manos, entonces le grité con desesperación, finalmente Abigail me tomó del brazo y me dijo: - Vámonos! Corta ya la transmisión.

Pero yo pensaba: - Antes me muero de miedo que de vergüenza. Así que seguí grabando.

Nada tenía sentido la gallina, la voz de la mujer que repetía mi nombre, o sea las gallinas no hablan y qué onda con la máquina de coser. Abigail insistía en que debíamos partir. Yo ya con miedo le dije que sí. Cuando de pronto se escuchó de nuevo una voz melodiosa, seductora. Buscábamos de dónde provenía la voz con la lámpara, pero sólo veíamos ruecas y telarañas. Y en un rincón, junto a una viga, una gran araña negra. Tenía los ojos rojos y hablaba a través de ellos. Nos acercamos poco a poco y nos dimos cuenta que no era una araña, sino una especie de huevo.

Estaba forrado de unas suaves membranas rosas. Eran casi trasparentes. Al parecer era el huevo de la gallina esa que era una máquina de coser. Fue entonces cuando Abigail no pudo más grito y salió corriendo sin importarle nada. Yo detrás de ella con celular en mano. Como pudimos encontramos la salida y pusimos de nuevo el candado a la puerta.

Todo el mundo había visto el video, toda esa semana tuvimos miles de comentarios y miles de millones de seguidores en el canal de youtube, Instagram y Facebook no paraban las notificaciones. Hasta que un canal local de televisión nos invitó a narrar nuestra experiencia.

Mis padres, los de mi amiga y hasta el director de la escuela se sentía orgullosos de conocernos. Esa noche el en programa de televisión invitaron a un crítico de programas de televisivos y convenció al auditorio que nuestra grabación fue falsa. Dijo que nosotras habíamos montado todo junto con los compañeros de la escuela. Lo cuál era una mentira. Creo que el señor tenía cierta envidia de nuestra fama, porque mencionó que ni la secundaria habíamos terminado. Eso nada tenía que ver con el tema. Pero se las arregló para que todo el mundo le creyera. Ese fue el fin de nuestra corta carrera. Pero ustedes y yo sabemos que todo fue real. Esa puerta encierra cosas misteriosas. Mi amiga y yo no podemos dormir por las noches, pues nos vuelven la mente una y otra vez las horribles imágenes de ese día. Nos perturban y ya no queremos ni mirar la puerta. Así que un consejo les doy si alguna vez ven un letrero que diga: “prohibido pasar”, en serio no pasen y no abran la puerta. La puerta del rincón.